



PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados

RESUELVE

Repudiar el despliegue militar de Estados Unidos en el sur del Mar Caribe bajo el argumento de la “lucha contra el narcotráfico”.

Denunciar que dicha operación representa una grave injerencia en la soberanía de los pueblos de América Latina y reclamar su retiro inmediato.

Christian Castillo
Alejandro Vilca
Wilma Ripoll
Mercedes De Mendieta
Juan Carlos Giordano

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Traemos a consideración un proyecto de resolución que tiene por objeto repudiar y rechazar el despliegue militar de Estados Unidos en el sur del Mar Caribe bajo el argumento de la “lucha contra el narcotráfico” y reclamar su retiro inmediato.

Al respecto, partimos de denunciar que el Departamento de Defensa de Estados Unidos ordenó recientemente el despliegue de fuerzas aéreas y navales en el sur del mar Caribe, con más de 4.000 marines. La operación ocurre luego de que Donald Trump firmara una orden que instruye al Pentágono a usar a las fuerzas armadas en la supuesta "lucha contra

cárteles de las drogas", en países donde también existirían grupos "terroristas", como en México, Haití, El Salvador y Venezuela.

La operación fue confirmada por el secretario de Estado y asesor de seguridad nacional, Marco Rubio, y abre la puerta a intervenciones armadas, mientras pone a Venezuela en el centro de las acusaciones y amenazas golpistas. Se trata de una demostración de fuerzas militares que, detrás de un supuesto combate al narcotráfico, apunta al avance del imperialismo como gendarme regional contra los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Según informó la agencia Reuters, los barcos de guerra son el USS Gravely, el USS Jason Dunham y el USS Sampson, todos equipados con el sistema Aegis, un complejo de radares y misiles guiados diseñado para detectar y neutralizar amenazas aéreas y navales. Estas embarcaciones forman parte de la clase Arleigh Burke, caracterizadas por su capacidad de defensa antiaérea, antisubmarina y de ataque contra blancos en superficie.

El despliegue de buques de guerra, aviones de vigilancia, helicópteros y tropas de operaciones especiales en una de las regiones más estratégicas de América Latina nada tiene que ver, por tanto, con aquella vieja retórica de la "guerra contra las drogas", sino que busca asegurar los intereses geopolíticos y militares del imperialismo estadounidense en la región. Más inmediatamente, el uso de máquinas de guerra navales que pueden utilizarse no sólo para llevar a cabo operaciones de inteligencia y vigilancia, sino también como plataforma de lanzamiento para ataques militares selectivos, posicionadas próximas a las costas de Venezuela, ubica al país como un claro objetivo militar.

Cabe destacar también que el argumento de "protección" de la "seguridad fronteriza y contra el narcotráfico", que utiliza Estados Unidos, es una pantalla para intervenir militarmente en territorio extranjero, por tierra, mar y aire, tan solo a partir de la declaración de acciones del crimen organizado ("terroristas") en algún país, o bien como copartícipe de éste. Por eso tampoco es casualidad que uno de los países directamente mencionados en los informes de inteligencia sea Venezuela, acusada por Trump y el Pentágono de ser un supuesto "Estado narcotraficante".

La ofensiva contra este país se profundiza además con declaraciones de funcionarios de Estados Unidos, como la Fiscal General Pam Bondi o el jefe del Departamento de Estado, Marco Rubio, que a las sanciones económicas que desde hace años golpean al pueblo trabajador venezolano, suman campañas como la impulsada por la representante del Departamento de Justicia, quien sostuvo que EE.UU. ofrece 50 millones de dólares a quien proporcione "información" sobre el Gobierno venezolano, amenazas y ofrecimiento de recompensas que también repudiamos.

En realidad, se trata de declaraciones abiertamente belicista, orientadas a justificar la política de intervencionismos e incentivar golpes de Estado al servicio de sus intereses. Una herramienta directa de presión contra varios países, directamente golpista hacia Venezuela, pero con implicaciones mucho más amplias en la región: es un mensaje de dominación hacia toda América Latina, y por eso debe ser ampliamente rechazado.

La experiencia histórica demuestra que la "guerra contra las drogas" no ha reducido ni el cultivo, ni la producción, ni el tráfico de estupefacientes. Lo que sí ha logrado es legitimar la

creciente presencia militar de Estados Unidos en nuestro continente. Colombia, México, Centroamérica y ahora el Caribe funcionan como laboratorios de una estrategia que, bajo el pretexto del combate al narcotráfico, busca consolidar un control político, social y militar sobre toda la región.

Por otra parte, este despliegue es parte de un posicionamiento más amplio en la disputa por la hegemonía regional, para mantener la supremacía estadounidense frente a potencias rivales y a cualquier iniciativa de autonomía. No está en juego el combate al crimen organizado —con el cual, en muchos casos, las élites locales y los propios aparatos estatales han estado profundamente implicados— sino la reafirmación del control imperialista sobre una región atravesada por crisis políticas y sociales.

Al margen de nuestras profundas diferencias con el Gobierno de Nicolás Maduro, que ha descargado planes de ajuste y represión sobre el pueblo trabajador venezolano, se trata en síntesis de denunciar esta nueva injerencia imperialista que busca recolonizar Venezuela y disciplinar a toda la región, y que al interior de Venezuela cuenta con el apoyo de actores políticos de la derecha pro-imperialista.

Por lo tanto, denunciamos todas estas amenazas imperialistas y apoyamos la defensa de la soberanía de Venezuela. Sin que esto signifique de nuestra parte un apoyo político al régimen autoritario que existe en Venezuela, de quien somos opositores de izquierda y al cual hemos denunciado reiteradas veces por su persecución a luchadores obreros y populares de ese país.

Hoy más que nunca, el llamado es claro: fuera los marines y buques estadounidenses del Caribe y de las costas de Venezuela, como un grito de solidaridad con el pueblo pobre y trabajador de esa de esta región y como un compromiso de lucha, para fortalecer un movimiento antiimperialista desde abajo en toda América Latina, enfrentar la avanzada militar y abrir un camino propio de emancipación que saque a millones de la miseria que imponen los gobiernos hambreadores y la opresión del imperialismo.